

Session 2 – Semestre 1 – Année 2024-2025

Langue : espagnol

Niveau : 5

Date : 21 juin 2025

Durée : 1h30

Vargas Llosa¹ y la “civilización occidental”

Fue “un peruano universal”, reza el lugar común. Pero tal vez sería más apropiado decir que fue un “peruano occidental”. No lo digo con ligereza. No suelo usar el término, y si lo hago lo pongo entre comillas. Porque “occidental” evoca tácitamente su opuesto — lo “no occidental” — y esta dicotomía no hace justicia a siglos de intercambios, préstamos mutuos, identidades fluidas. Para no mencionar el uso anacrónico que se hace recurrentemente del término, proyectando a un pasado supuestamente antiguo separaciones y fracturas más bien recientes. Pero, como suele suceder con el lenguaje, la repetición reiterada de una idea termina creando sus propias realidades, sus propios binarismos, jerarquías y exclusiones, como lo analizó brillantemente Edward Said, rastreando la idea de “orientalismo” tal como se manifiesta en la producción académica y novelas europeas, y en películas de Hollywood, donde se presenta a los “orientales” o “árabes” como “bárbaros”, “terroristas” y/o magnates corruptos. Un estereotipo que legitima a unos y deslegitima a otros, afectando su derecho a la dignidad, al ejercicio político y a una humanidad plena.

Menos aún suelo recurrir al concepto de “civilización occidental” por razones que no tengo el espacio explicar, pero es inevitable hacerlo cuando se habla de Vargas Llosa, porque él mismo lo abrazó con ardor de cruzado y predicador, cual dogma; de él no parecía albergar dudas. Vargas Llosa asoció “civilización occidental” con “democracia”, que a su vez veía como consustancial al liberalismo económico, al que se refería únicamente como “liberalismo”, un concepto unívoco. En otras palabras, Mario Vargas Llosa abrazó fervorosamente el mito de que el “libre mercado” crea democracia, sin diferenciar liberalismo económico de liberalismo político (el de los derechos ciudadanos y libertades democráticas), que la historia demuestra suelen ser mutuamente excluyentes, como en los casos del Chile de Pinochet y el Perú de Fujimori en el siglo XX. Aunque podemos ir mucho más atrás, al periodo que los libros de texto de historia de América Latina llaman precisamente “La era liberal” (décadas de 1870 a 1920), marcada por un acelerado crecimiento económico, producto del boom de exportaciones, que se dio en contextos de dictadura, como la de Porfirio Díaz en México (1871-1911), cuando no de violento despojo de tierras a poblaciones indígenas, desde el norte de México hasta el sur de Chile y Argentina, y que en muchos casos terminaron produciendo el genocidio de estas poblaciones, como ocurrió con la fiebre del caucho en nuestra propia Amazonia. La “democracia liberal” de EEUU, por su parte, convivió en su primer siglo con la esclavitud africana, y en el segundo con un régimen racista de apartheid, promoviendo también el despojo masivo de tierras indígenas desde 1830 en aras del “destino manifiesto”.

A diferencia de muchos, yo no separo al novelista del ensayista o el político. Su concepción binaria de la “civilización occidental”, su exotización de los “no occidentales” a quienes suele asociar con “barbarie” y “atraso” siguen una línea clara en su novelística desde *La guerra del fin del mundo* (1981) hasta las novelas que escribió posteriormente a su participación en el *Informe de Uchuraccay* (1983), incluidas *El hablador* y *La historia de Mayta*, como lo he discutido en otra oportunidad (*El poder del nombre*, Lima: IEP, 2002).

¹ Mario Vargas Llosa (1936-2025): escritor y ensayista peruano que participó en política

En una columna publicada en *La República*, “La marcha del hambre” (10-11-2018), Vargas Llosa comentaba la tragedia de los migrantes: “Los millones de pobres que quieren llegar a trabajar en los países del Occidente rinden un gran homenaje a la cultura democrática, la que los sacó de la barbarie en que también vivían hace no mucho tiempo, y de la que fueron saliendo gracias a la propiedad privada, al mercado libre, a la legalidad, a la cultura, y a lo que es el motor de todo aquello: la libertad”. El texto fue comentado agudamente por el escritor y poeta Jorge Frisancho, quien ironizó: “lo que [...] hicieron los belgas en el Congo, o los franceses en Argelia o los ingleses en la India, es ‘cultura democrática’; ‘con ella sacaron a los nativos de su ‘barbarie’. ¿Hay alguna manera de decir semejante idiotez y llamarse ‘liberal’? Yo no la conozco, y no puedo imaginarla”, cierra Frisancho. De Vargas Llosa sobrevivirán sus mejores novelas, que desde mi punto de vista son las anteriores a 1980. Pero sus ideas de la “civilización occidental” y de la “democracia liberal” como faros para la humanidad han sido otra ficción.

Cecilia Méndez (historiadora peruana), *La República*, 21/04/2025

.....

Comprensión lectora (5 puntos)

- 1) Resumir el texto en unas 5 líneas (3 puntos)
- 2) Explicar la última frase del texto (1 punto)
- 3) Reemplazar las palabras subrayadas por sinónimos (1 punto):
 - a. “él mismo lo abrazó con ardor de cruzado y predicador, cual dogma”
 - b. “El texto fue comentado agudamente por el escritor y poeta Jorge Frisancho”

Gramática (5 puntos)

Conjugar los verbos en el tiempo y modo adecuados:

- a. ¿Nunca [LEER, *tú*] a Vargas Llosa?
- b. La última novela de Vargas Llosa se [TRADUCIR] al francés en 2019.
- c. Vargas Llosa [MORIR] en abril del 2025.
- d. Si [TENER] dinero, viajaría a Perú.
- e. Iré a Perú en cuanto [PODER].

Expresión escrita (10 puntos)

“A diferencia de muchos, yo no separo al novelista del ensayista o el político”: ¿Qué reflexiones le inspira esta declaración? Desarrolle su punto de vista en unas 300 palabras, apoyándose en ejemplos precisos.